

**Lilia Lardone. *Puertas Adentro*, Bs. As., Editorial Alfaguara, 1998. 154 pgs.**

### **Transponer los propios bordes**

“¿Qué pájaros inventas para tí mismo?”, enuncia el epígrafe de Joseph Brodsky con que se inicia la novela *Puertas adentro*, de la cordobesa Lilia Lardone. En ella se relatan historias que convocan tradiciones, tabúes, aceptación de mandatos y rupturas generacionales, girando en torno a la situación de la mujer a mediados de siglo. El lugar, un pueblo del interior del país; los personajes, hijos de inmigrantes italianos, con sus prejuicios, escalas de valores y actitudes moralizantes que hablan de una tradición y de su inserción en un medio cultural particular.

Ottavia, la mayor de cinco hermanos, dedica su vida a “servir y escuchar”. Su mundo se reduce a la interioridad de su hogar, al planchado, a la limpieza, a la atención de toda su familia, formada por Tina, la hermana que queda embarazada y es despedida de su casa por su madre para evitar los malos comentarios; el Ñato, Francisco (el hermano casado) y Milena. Es, además, la vergüenza familiar pues es jorobada. Objeto de burla y marginación, acepta resignadamente el mandato materno, a tal punto que ella misma se niega a abandonar el “adentro” que constituye su mundo.

La novela está narrada a través de un sostenido monólogo de Ottavia. En su enunciado, en el cual se alternan también algunos vocablos en italiano, se puede leer la sociedad en la cual las historias tienen lugar y la tradición cultural en la que se insertan. Como rasgos pueblerinos: la circulación del chisme y la importancia de qué dirán; como situación de la mujer: la sumisión; la falsa moral; el luto sostenido por encima de cualquier motivación vital (la madre pide al “candidato” de Milena que postergue su amor por un año, cuando se haya acabado el luto que guarda la familia); la destinación al matrimonio como meta máxima a alcanzar en la vida. El cuadro familiar que construye responde al estereotipo de la familia de inmigrantes italianos sostenida en pie solo por la madre viuda y un hijo varón y que centran su relación con el mundo en la apariencia, el encierro y el ocultamiento: “chito la boca”, “los trapos sucios se lavan en el patio”, “guardar las cosas de la

familia como se guardan las cáscaras de sandía...” (66). La distancia entre lo que aparentan ser y lo que son, entre lo público y lo privado no permite salir de ese círculo de ensimismamiento que cada vez se cierra más hasta terminar con la lucidez de Ottavia.

El paso del tiempo acompaña las transformaciones de la condición y situación de la mujer en la sociedad, lo cual se concretiza en este texto en la figura de Tesa, la sobrina de Ottavia que fue abandonada por sus padres siendo niña y que es devuelta a los familiares y criada por ellos. Tesa es la única que logra afirmarse en sus deseos y en sus decisiones, aun cuando estas no se correspondan con el mandato de la tradición familiar. Tesa significa el triunfo de la autenticidad. Logra atravesar el muro y transponer sus propios bordes.

Rasgos epocales contextualizan las acciones y reflexiones de los personajes: el triunfo de Perón, el voto femenino, el derrocamiento de Perón en el 55 con un golpe militar, la mención al *Segundo Sexo*, de Simone de Beauvoir (en boca de la sobrina que vive en la ciudad, Celina), son indicios que marcan el transcurrir de la temporalidad y que sitúan geográfica, histórica y culturalmente a la novela.

Sorprende el uso del monólogo y su alternancia con enunciados en tercera persona, con otra tipografía y con marcados rasgos poéticos que construyen la discursivización de los sueños de Ottavia. En este territorio está presente su padre, su infancia, sus recuerdos y se van tejiendo representaciones fantasmales con encuentros furtivos que terminan en un despertar más solitario aún. Hasta el mundo de los sueños aparece como bloqueado, clausurado para Ottavia. Todo sucede puertas adentro, pero las puertas son también su cuerpo y su mente. Con la única que sostiene un diálogo, también a partir del monólogo, es con Tesa, a quien se dirige en segunda persona. En ella pesan los prejuicios, la imagen de su madre, su “pecado”, la tradición: “Guardar bien adentro, dar vuelta la piel para adentro” (83). Pero Tesa logra crear sus propios pájaros y lanzarlos a volar. Su decisión final es una clara demostración de su cambio, que supone también crisis y modificación de conductas tradicionalmente sostenidas.

*Puertas adentro* logra construir atmósferas asfixiantes y opresivas, pero logra también dar cuenta de procesos de rupturas y cambios.